"Declaramos, proclamamos y definimos que, la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles..."

De la bula: <u>INEFFABILIS DEUS</u> promulgada en el Vaticano por su Santidad el Papa Pío Noveno el día 8 de Diciembre de 1854. Hace 164 años.

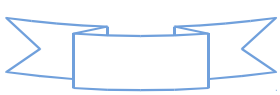
MARIA INMACULADA. Advocación escrita a fuego en el alma de YECLA, que lleva a gala el venerar, año tras año, a aquella Virgen de la Casa de David que ante la invitación del ángel Gabriel de engendrar y parir a la segunda persona de la Santísima Trinidad contestó: *<u>Hágase en mi según su palabra</u>*

Y desde aquel mismo instante, el verbo, tuvo sangre, tuvo carne, tuvo madre…. Y todos nosotros la tuvimos con El.

Las entrañas de María Santísima se convirtieron en purísimo sagrario cobijando a Cristo que es el primero de los YECLANOS, vuestro patrón. Y cuando, en la Edad Media, voces de esta tierra con sabor a campo, a cereal y aceite, a viña y cepas, a lagar, almazaras y molinos, bodegas y toneles, aquellas voces yeclanas, clamaron y dijeron <u>"Ven a nosotros María Madre del cielo"</u> Ella, que nada niega a nadie, y menos a quien a su puerta llama, puso casa en esta tierra. Y eligió las privilegiadas alturas del cerro, junto a los restos del Castillo, para vivir en una ermita pequeña, que fue parroquia, y así extender su manto protector sobre la ciudad que se despereza a su alrededor trepando durante siglos hacia Ella.

Y allí, en el Santuario, te espera siempre para que les des los buenos días y le digas: Dios te salve Madre Pura. Dios te salve Madre buena. Dios te salve Madre mía. <u>Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea.</u>

Y en el camarín del altar nuestra Virgencica del Castillo, ríe cuando un niño nace y se pone triste cuando uno enferma. Es feliz cuando se casan los novios y llora en silencio si vas a contarle tus penas. Tiene consuelo para el que le falta techo o para el que no tiene para hacer un hervido. Calma el dolor de los que sufren y enjuga las lágrimas de los que a Ella le lloran.



Ella, nuestra Madre, secularmente Inmaculada, ayuda siempre a quienes damos pasos vacilantes en los caminos amargos que conducen al Monte Calvario que es el final de la vida.

Y cuando la muerte llega, porque llega siempre, según me han contado en sueños algunos yeclanos que se fueron, va a visitar al enfermo, se sienta a su lado en la cama, les coge las manos con las suyas de marfil y tacto de seda y acariciándoles el rostro, como toda Madre hace con su hijos, les dice con esa voz dulce que hasta el mismo Dios se dormía en la cueva de Belén cuando era chiquitico y le cantaba una nana: <u>"No tengas miedo hijo mío, ven conmigo que aquí no acaba tu historia, pues tu Virgen del Castillo, te va a llevar a la Gloria"</u>

Ilustrísimo Señor Don Marcos Ortuño, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Yecla.

Señoras y Señores Concejales de la Corporación Municipal.

Ilmo. Señor Don José Francisco Puche, Presidente de la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción y miembros de la Junta Directiva

Señores miembros de la Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción.

Reverendo Señor Don José Antonio Abellan Giménez párroco de la Basílica de la Purísima y Consiliario de la Asociación de Mayordomos. Señores sacerdotes de la parroquias de Yecla.

Queridísimo Rvdo. Luis Emilio Pascual. Mi consiliario, compañero de radio y televisión, consejero, amigo y sobre todo hermano.

Señor Capitán, Mayordomo del Bastón, don Jorge Ruiz Azorín

Señor Alférez, Mayordomo de la Bandera, don Ascensio Soriano Ferriz

Señores Clavarios de Bastón y Bandera, don Jose Luis Soriano y don Francisco Martin Azorín.

Señores Ayudantes Mayores

Sargentos Alabarderos y cajas.

Cabos de Escuadras y Presidentes de estas

Soldadesca de la Histórica Compañía de Martín Soriano Zaplana.

Pajes del Bastón y la Bandera: Javier Ruiz-Ingrid Martinez

Cargaores

Señor Don Jose Miguel Azorín Puche, autor del magnifico cartel y pregonero gráfico de estas fiestas.

Damas de la Corte de Honor de la Purísima Concepción.

Amigos queridísimos de Coros y Danzas Francisco Salzillo. Históricos embajadores de Yecla por los cinco continentes y divulgadores del amor a la Virgen del Castillo.

Señora Doña Conchi Palao. Mi hermanica yeclana. Tu eres muy culpable que yo esté aquí esta noche.

Señoras y Señores. Yeclanos hijos de María la Madre.

Espectadores de Tele Yecla que seguís, por televisión, este acto y que estáis presentes también en nuestro corazón. Especialmente ancianos, enfermos e impedidos que, a través de televisión, vivís con emoción el comienzo de nuestras fiestas patronales.

Sean mis primeras palabras, esta noche, para expresar públicamente mi agradecimiento a esta ejemplar Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción por haberme elegido para que, mi torpe palabra, proclame las Glorias de la Virgen Madre. Voces mucho más autorizadas que la mía, ilustrísimos pregoneros, podrían haber salido elegidos para tan alta encomienda por eso, únicamente, vuestro cariño hacia mi persona puede servir de justificación a algo que es injustificable porque yo no soy yeclano. Pero aquí estoy, con la mayor de las ilusiones, para llevar a cabo la empresa que me habéis encargado y que, sin duda, me enorgullece y me honra. Jamás, por mucho tiempo de vida que me regale Dios, podré pagar esta deuda que contraigo con vosotros y con Yecla.

Y ha sido, también, ese cariño el que ha movido las palabras que vuestro Presidente, Jose Francisco Puche, ha pronunciado para presentarme. Querido Presidente ya quisiera yo aproximarme, siquiera un milímetro, a esa imagen descrita de mi persona en tu cariñosa presentación. Gracias por tu respeto que, como bien conoces, es y será siempre correspondido. Mi deuda con vosotros, como dije antes, es impagable.

JUSTIFICAR LO INJUSTIFICABLE

Soy cristiano y mariano. Ese es mi único salvoconducto. No tengo ningún otro mérito y todo se lo debo a la formación recibida de unos padres que me educaron en la fe, el amor a María y en el seno de la Iglesia. Después vendría mi formación académica en Maristas y con ella se reafirmó mi fe y mi amor a la Virgen.

Pero aparte de mi amor a nuestra Madre Celestial soy murciano. Apasionado de mi tierra y entregado a ella todos los días de mi vida. Un murciano de la capital, enamorado de Yecla, que un buen día dejó enredado su corazón entre los pinos del Castillo y en el Santuario. Fue un 7 de diciembre, y allí se quedó para la eternidad adorando siempre, por siempre y para siempre a nuestra Reina y Señora. La mas bella adolescente que el mismo Dios esculpió para que fuera SAGRARIO de Cristo.

Nunca podré olvidar, por mucho tiempo que pase y la memoria me respete, que con mi trabajo en esta bendita YECLA gané el primer

sueldo de mi vida. Un estudiante, al que se le murió el padre muy joven y en la flor de su vida. Tuve que lanzarme, sin estar preparado, al mercado laboral sin experiencia alguna y con el dolor de la ausencia y el alma destrozada. Estudiar y trabajar para sacar adelante mi casa y mi familia. Un joven que venía a Yecla todos los días, cuando las carreteras eran infernales, y en los ratos libres, preparaba sus estudios, apuntes y exámenes en Tambores, el Avenida o El Español, frente a este teatro.

Perdonad que me haya dejado llevar por estos pensamientos fruto de la nostalgia y volvamos al momento en el que un extraordinario día me encontré, cara a cara, con la Virgen del Castillo.

Recuerdo que fue en 1979. Va a hacer cuarenta años. Llevaba muy poco tiempo en esta bendita tierra. Eran los días de noviembre y la ciudad se preparaba para algo muy grande. Se conmemoraba el vigésimo quinto aniversario de la Coronación Canónica de nuestra Madre Inmaculada. Recuerdo, como si fuera hoy mismo, ver todas las calles de esta ciudad engalanadas. Su bellísimo rostro de mujer adolescente, sobre fondo azul, en miradores, balcones y ventanas. Los comercios la tenían en sus escaparates y vitrinas en fin, no había rincón donde no encontrara la hermosa cara de la Virgen del Castillo. Esto es algo muy grande, pensé. Jamás, nunca, había visto tal manifestación de fe y amor a la Virgen. En ningún sitio, en ningún lugar. La entrega de Yecla a la Madre fue un impacto tremendo en mi alma. Fueron pasando los días y a medida que el calendario avanzaba la expectación era mayor. Me hablaban, me decían, me contaban y no me daba tiempo a asumir toda la información que mi mente procesaba.

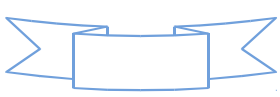
Conocí la hazaña de los soldados capitaneados por Martin Soriano Zaplana, me hablaban (porque yo preguntaba) de escuadras, arcabuces, reglamentos militares inalterables, alardes, del "bastón y la bandera", hasta de los "Punchas" y las cajas que los acompañaban para convocar a la soldadesca y que los yeclanos más ancianos llamaban "los tamboreros" … todo aquello fue echando raíces en mi interior y empezó a crecer la curiosidad primero y el cariño y la admiración después. Leí y me empapé de la Fiesta en honor a Maria Inmaculada tomando conciencia que son UNICAS EN ESPAÑA Y EN TODA EUROPA. Me atrevería a decir en todo el orbe católico. Inalterables 376 años.

Me dijeron en Murcia, donde estaba la central de mi trabajo en aquellos años, que el día siete de diciembre no tenía que venir a Yecla porque era festivo. Pese a la advertencia vine. ¿Cómo no iba a venir? Y al llegar no tuve más remedio que poner en práctica lo que nos dice el viejo refrán castellano. "¿Dónde va Vicente? Donde va la gente" Y eso fue lo que hice. Seguir a la gente donde esta iba. No conocía todavía a casi nadie pero solo y me puse en marcha siguiendo a la gente….

Bendita sea aquella hora. Bendito sea aquel momento. Jamás olvidaré la impresión que me causó ver aparecer en la puerta del Santuario a nuestra Madre y Señora. Aquella belleza adolescente se me clavó en el corazón como un flechazo. No me estorbaban los roncos disparos, y era la primera vez que me metía entre los "tiraores". No me importaba el gentío que apenas me dejaba andar unos metros. No le hacía caso al frío de aquella mañana que recuerdo gris. Ella. Solo Ella. Como pude me abrí paso y gané primeras filas. Allí estaba mi MADRE AMANTÍSIMA a punto de bajar las escaleras a hombros de sus hijos de Yecla. La marcha real sonando. Las campanas volteando sin cesar. Un señor, vestido de gala, a sus pies, de rodillas, jugando una bandera de grandes dimensiones. Los disparos seguían y no tenían fin. La gente lloraba, aplaudía, la vitoreaba. El humo de la pólvora subía hasta el cielo y entre las nubes de aquella mañana de diciembre de hace treinta y nueve años, gris y desapacible, un rayo de sol se abrió paso para besar la frente INMACULADA Y HERMOSA…. de aquella bella adolescente.

Y fue Ella la que me miró, o así lo quise ver yo. Fue Ella la que me eligió entre el gentío. La que me sonrío y me dijo que nunca, estando ella allí, yo estaría solo en YECLA. Que nunca me agobiara por nada y que Ella y solo Ella sería el consuelo para mi soledad y mi alma destrozada. A partir de aquel día solo Ella y yo sabemos los diálogos mantenidos en la soledad del Santuario. Las veces que he subido por el viejo camino del Cementerio. Solo Ella y yo sabemos que, cuando la vida me ponía obstáculos por delante, en el silencio de aquel recinto sagrado, me consolaba únicamente mirando su precioso rostro. Solos los dos, Ella y yo.

Lo que ocurrió a partir de aquel instante, bendito y hermoso instante de hace 39 años, es la causa directa de que esta noche esté aquí delante de todos vosotros para proclamar, ensalzar y anunciar que un año más y así hasta que se acaben los siglos YECLA ES TIERRA DE MARIA SANTISIMA y mi corazón le pertenece.



EL MISTERIO DE MARÍA

María. Reina de cielos y tierra, torre de marfil, estrella de la mañana.... flor bendita entre las flores que hace palidecer al mismo sol con su radiante belleza. Es la inmensa felicidad de la mujer escogida por Dios para ser la madre de Jesús. Desde ese momento todo tiene que girar en torno a su triunfo, a su participación en la obra redentora.

El Misterio de María, de esa criatura excepcional que es redimida a la vez que corredentora. Que pertenece a la tierra por su cuerpo de barro, pero que tiene divinidad por su pureza y su santidad siendo la verdadera Madre de Dios. Y esa mujer ejemplar y única en la historia del mundo, nació sin mancha de pecado original. Fue concebida en el seno de Santa Ana y desde el primer momento, Dios mismo, la protegió del pecado para que fuera el único y verdadero templo del Espíritu.

MARIA SINE LABE CONCEPTA

LA BAJADA

La madrugada es fría, como procede en estas tierras del Altiplano. Es noche cerrada todavía cuando el sargento alabardero hace llamada general a la soldadesca. La cita, en el atrio, para disparar las tres arcas reglamentarias. Y allí que se presenta la tropa, a las órdenes del Capitán, para anunciar al mundo que la bella adolescente del Castillo está preparada para bajar a la ciudad. En esta Yecla, secular y eterna, esa madrugada se confunde el humo de la pólvora con el que sale de las cocinas para hacer a fuego lento las ricas gachasmigas. Y en los limpios cielos yeclanos estrellas y luceros quieren quedarse parados, y que la tierra no gire, para contemplar el momento de la salida de la Virgen pero el sol, potente y orgulloso con sus rayos de vida, se levanta pronto por las Cabezuelas y empuja a la negrura de la noche porque, celoso,

quiere ser el primero que bese la frente inmaculada de la Reina del Castillo.

Suben las escuadras las empinadas cuestas y el ronco sonido de los arcabuces se expande al universo porque el eco lo transporta por las sierras de Salinas, la Magdalena, el Cuchillo, el Serrol, los Gavilanes y el Arabí … El mundo, todo, sabe que María Inmaculada va a salir a la calle. Y en medio del volteo de campanas, vítores, aplausos, el himno nacional, disparos y oraciones… un hombre envuelto en emociones y con lágrimas en los ojos, hinca sus rodillas en tierra y empieza, por primera vez en esos días, a "jugar la Bandera" delante de la Madre de Dios. Mientras el Capitán observa todo nublado por las lágrimas que brotan de sus ojos. *Yecla escribe con letras de oro una nueva página en la historia de Amor a María Inmaculada.*

No me pierdo detalle de esos momentos únicos. Veo subir las escuadras con la soldadesca y los "cargaores" que sin cesar preparan una y otra vez los antiguos arcabuces para sus disparos. Me fijo en las caras de ilusión de los pajes, a veces con ojicos de sueño, que delatan haber pasado una noche en permanente duerme vela al ser la primera vez que van a bajar a la Virgen. El con uniforme glorioso del Ejército español sacado de viejas estampas. Ella vestida de blanco sin mancha, y preparada con adornos de piel, pequeña capa y boticas altas para combatir el intenso frio de la mañana de diciembre. Y junto a ellos madres, abuelas, hermanos, la familia que ve realizado un sueño de siempre.

Me gusta ver a la Virgen bajar por cada tramo de la cuesta envuelta en el humo de la pólvora y la umbría de la noche que todavía no acaba de levantarse del paisaje serrano. Todos los tramos tienen su encanto. En cada recodo, en cada esquina, en cada curva. Verla por debajo del verde palio de los Pinos que parece que se inclinan para besar su frente Inmaculada. Y veo a miles de yeclanos con los ojos fijos en Ella. ¿Quién sabe el dialogo de amor que se está produciendo en ese momento? ¿Quién conoce lo que cada hijo le dice a la madre? .... Me gusta ver como el vientecillo de esa mañana de diciembre se enreda en sus negros tirabuzones. Como brillan las azucenas que porta en sus manos divinas. Como guardan silencio los gorriones en la pinada expectantes ante tanta belleza y como llega al Paso de la Bandera y allí, abajo, las piedras milenarias de la eterna Yecla la llaman a gritos: "*Madre, no te detengas mas y ven*"

Y en el Ayuntamiento, nuestro Alcalde, le da la bienvenida oficial y lanza los vivas de rigor. Es Yecla la que la acoge, la recibe y la proclama y lo hace el representante de todos los yeclanos. En el ángulo de la plaza ojos de enfermos e impedidos, en la tribuna, pedirán salud para el cuerpo y para el alma. Dulce consuelo para sus males y caricias de su mirada para el corazón cansado….. Me emociona ese momento de "silencio" cuando la Sagrada Imagen va a entrar en el atrio y todo el mundo calla pese a las miles de personas allí congregadas. Todos esperan el disparo del Capitán y comienza el Juego de la Bandera. Es llegado el momento de que la Virgen del Castillo llegue hasta la Basílica, en medio de las "arcas cerradas" que le dan la bienvenida, se oscurecerá el sol ante las nubes de pólvora y la Reina y Señora de Yecla entrará en su templo, que es el vuestro, pues fueron los viejos yeclanos los que con su esfuerzo, su sangre, su trabajo, su sacrificio y su dinero levantaron piedra a piedra esta Basílica que cumple 150 años y es orgullo de la cristiandad.

El mismo día antes de marcharse, el sol, tiñe de oro las piedras de esta Yecla milenaria. Va a comenzar la ofrenda y la ciudad está en la calle para vivir el momento gozoso de depositar ante las divinas plantas de María las flores de huertos y jardines. Curioso que en una cruda y fría tarde del otoño, previa al invierno, los yeclanos, convirtáis esta bendita tierra en un jardín en explosión de primavera. Y es que todo os parece poco para ofrecer a la Madre.

Sale la compañía de Martín Soriano Zaplana, el Mayordomo del bastón ha dado la orden, y del brazo de la soldadesca, madres, esposas, hijas, hermanas, compañeras de trabajo, amigas… yeclanas a las que los propios ángeles, han adornado su rostro de mujer con mantillas de blonda. Negras como la noche o blancas como los rayos de luna. Mantillas que, desde la altiva peineta, enmarcan la belleza de la mujer yeclana que ha sido, es o será madre también. Y en sus manos ramos de flores. Las hay rojas, como la sangre que desbordada de amor fluye de sus corazones. Granates como el vino que duerme su eterno sueño en las barricas. Flores amarillas como los soles que doran el fruto de las viñas, verdes como el aceite del olivo yeclano que descansa en la almazara, blancas en fin como la nieve que la naturaleza nos regala en

el invierno del altiplano o como símbolo de la pureza Inmaculada de la Madre que nos aguarda en la Basílica.

EL DIA DE LA INMACULADA

Con el testimonio de su vida, María nos anima a creer en el cumplimiento de las promesas divinas. Nos invita al espíritu de humildad, actitud interior propia de la criatura hacia su Creador; nos exhorta a poner nuestra esperanza segura en Cristo, que realiza plenamente el designio salvífico, incluso cuando los acontecimientos parecen oscuros y son difíciles de aceptar. Como Estrella resplandeciente, María guía nuestros pasos hacia el encuentro con el Señor que viene.

(Palabras pronunciadas por san Juan Pablo II en la plaza de España de Roma, ante el monumento a la Inmaculada la tarde del 8 de diciembre de 1978 hace cuarenta años)

8 de diciembre, día de la MADRE.

AMANECE PORQUE QUIERES,

INMACULADA, MADRE MIA

Y ENTRE TODAS LAS MUJERES

SOLO TU, POR SER QUIEN ERES,

ILUMINAS YECLA ESE DÍA.

Nada más abrir muy temprano, las puertas de la Basílica, un olor a primavera inunda la ciudad dormida. Es el aroma de las miles de flores, ofrecidas la tarde anterior, y que ante sus divinas plantas han ido aromatizando el recinto sagrado y que ahora, una vez abiertas las puertas, se expande por todos los rincones. La mañana es azul. Un

hermoso manto turquesa cubre los cielos del Altiplano pues, Dios mismo, para honrar a la MADRE ha desplegado la bandera concepcionista por los cuatro puntos cardinales.

Son azules los ornamentos sagrados por el privilegio papal que concede a la Iglesia española el poder usarlos en agradecimiento ante la defensa realizada para la promulgación del Dogma. Azul el traje del paje. Turquesa inmaculado el lazo del Capitán en el bastón. Mas intensos que nunca, el azul, en fajines de la soldadesca y oficiales. Hasta el lazo que sostiene en el pecho la medalla es más azul que nunca. Todo es azul en Yecla en este día. En la ciudad enamorada de la Madre.

Y acabada la solemne ceremonia religiosa habrá que acudir a la proclamación de los Clavarios pues, a partir de este día, cuentan ya las horas en las que bastón y bandera pasen a ser su más sagrado tesoro. Alguien me dijo que, los Clavarios, son la continuidad de la fiesta. Que con su nombramiento, Yecla, asegura que al año siguiente habrá fiestas en honor de la Inmaculada. No le quito razón alguna a quien me lo dijo, pero yo os aseguro esta noche que las celebraciones en torno a la Concepción Purísima de María jamás desaparecerán en Yecla. Jamás. Pues desde el primer momento que en el seno materno de una yeclana se está gestando una vida, desde el mismo momento que venga al mundo esa criatura, será un enamorado hijo de la Virgen del Castillo y mientras haya una sola persona en esta ciudad, una sola, que honre a la Pura y Limpia Concepción de Maria, seguirá habiendo fiestas. Jamás desaparecerán.

Mientras todo esto ocurre durante la mañana en las calles, un olor característico inunda la ciudad. De todas las cocinas se escapa el aroma a la receta ancestral con la que honramos, también, a nuestras madres, abuelas y a las abuelas de nuestras madres. Generaciones de mujeres yeclanas que, en llegando la Purísima, preparaban con mimo y cariño, como hoy seguís haciendo, las tradicionales "pelotas". Monumento a la tradición que, aunque se coma otros días del año, nunca saben ni están tan ricas como el ocho de diciembre.

Y cuando la tarde empieza a declinar y las sombras se quieren abrir paso sobre la luz cenital, la Virgen sale a la calle. Que bien lo habéis entendido en Yecla. Ella es Reina, y las reinas salen a la calle, para encontrarse con su pueblo, en una carroza. Aquí no hay andas, paso ni trono. Aquí hay una hermosa carroza para la Reina Celestial.

Sueñan las flores con dormir a la vera de tu nombre, adornando tu bello rostro de bella y pura adolescente. Como sueñan, los viejos adoquines, por ser el suelo para tus pies de Reina. Pelean las fachadas, en una pugna de siglos, por ser el bendito espejo donde tu silueta quede reflejada.

Sueñan las estrellas con bordar un pañuelo para tu cara. El viento de diciembre, con ser el objeto de tu primera mirada. La luna nueva y la noche. Sueñan el oro y la plata de tu corona de Reina con la filigrana de tu corazón de adolescente escogida por Dios. Su brillo, para la emperadora de cielos y tierras. Tu vida en un sueño labrado. Y sueñan los encajes de tu vestido con la ternura de tu rostro. La ciudad se pone a tus pies y las gentes abarrotan cada rincón, cada esquina, cada hueco con el único objeto de verte pasar aunque sea en la lejanía. Un instante de vida en un sueño eterno grabado a fuego en el corazón de tus hijos.

Sueñan los Ángeles, que velan y protegen tu presencia en la carroza, con los favores de tu esencia y así, sueño tras sueño, todo soñó con tu presencia. Con la tierna mirada y el favor de tus bellísimos ojos.

Y cuando las estrellas pongan un hermoso palio sobre tus sienes de reina, y la noche caiga sobre la ciudad enamorada Yecla entera, Madre, soñará con tu presencia.

Y la Compañía cierra filas en su derredor. Salen las escuadras a rendir honores a la Señora. Y toda Yecla vibra con este momento esperado año tras año. La silueta de la Virgen Madre se refleja en las fachadas de la casas y bendice con su presencia todos los rincones de la vieja ciudad. Al llegar a San Francisco, el capitán, cede el bastón al paje y comienza a disparar. Es la orden esperada. En San Cayetano, el alférez abanderado pondrá sus rodillas en tierra y, de nuevo, comenzará a jugar la bandera ante la Señora. Disparará la soldadesca arcas cerradas y el cielo, cuajado de estrellas, se llenará de mil colores que los castillicos producirán en honor de la Pura y Limpia Concepción de María, la Madre.

Es la eterna Yecla que honra a su Virgen del Castillo en el día más grande. En el día de la Madre.

"La Eucaristía, infundiendo en el corazón del hombre una nueva energía -el amor sobrenatural-, refuerza, encauza y purifica el afecto humano, haciéndolo más sólido y más auténtico. Cuando tiene a Dios en su pecho, todo el hombre queda armonizado en sí mismo... La Sagrada Eucaristía es el sacramento divino, el Señor está sumido en el silencio para escucharnos".

(Palabras pronunciadas por el amado Papa Juan XXIII con motivo del acto Eucarístico de 1958)

MINERVA Y SUBIDA

Se detiene el paso del tiempo en una nube de nostalgias pues, Cristo Eucaristía, sale a bendecir a la Compañía. Es el Amor de los Amores. El sacerdote, bajo el dintel de las puertas basilicales, eleva la custodia y bendice con ella a Yecla que, rodillas en tierra, adora a Cristo Jesus, Hijo de Dios y Salvador del género humano.

Es el sacramento del Amor. Es el mismo Jesús quien, en la última cena, nos dijo que el pan era su cuerpo y el vino su sangre. Que ese cuerpo Y esa sangre iban a ser entregados "por nosotros y por muchos" y que hiciéramos aquello en conmemoración suya. Y el rito se cumple. La Minerva, inalterable al paso de los siglos, se realiza un año más y todo cuanto nos rodea es un canto de amor que, los yeclanos, escriben en el pentagrama de los inmaculados cielos que honran a la Virgen Madre cuyo seno, fue el santa sanctórum, el tabernáculo, el sagrario donde el Hijo del Hombre tuvo cuerpo, tuvo sangre, tuvo vida y tuvo madre.

La tarde tiene un sabor agridulce. Lágrimas de despedida para unos y de ilusiones para otros. La Compañía llama a formación. Las centenarias insignias van a salir de unos domicilios a los que nunca más volverán. Dejará el Capitán, bastón, alabardas y medalla. El Alférez, la bandera. Es la última salida desde los domicilios que han sido, durante todo un año, el preciado arca donde se han guardado y custodiado las insignias de la vieja compañía concejil. Que difícil es entregar ese testigo. Que imposible expresar con palabras lo que se siente en esos momentos que solo el corazón entiende.

Me dijo en cierta ocasión, una mujer yeclana, ya anciana y que hoy estará seguro en compañía de su Virgen del Castillo, "Si yo fuera hombre yo no podría ser mayordomo porque me moriría de pena el día que saliera de mi casa la bandera para no volver nunca más" …… Eso no os lo voy a explicar yo a vosotros. No voy a caer en la vanidad de poner palabras a sentimientos tan personales que solo, los que lo habéis pasado, sabéis lo que estoy diciendo. Nadie que no sea yeclano y enamorado de la Virgen puede entender algo que es inexplicable. Solo vosotros sois conscientes lo que significa ese momento. La última salida de Bastón y Bandera de vuestras casas. Sobran las palabras.

Por eso os decía que la tarde, del domingo, es de contrastes. Dolor de ausencias para quien debe entregar las insignias y emoción contenida en los que las recogerán para llevarlas a su domicilio tras la subida. Cara y cruz de una misma moneda. Amor a la Virgen. Sales de casa siendo oficial de la histórica Compañía y vuelves, ya de noche, como uno más.

Esa tarde, el sol, es cobarde y huye de Yecla quizá antes de tiempo. Si despertó pronto el día 7 para verla salir cuando bajaba, en la subida, se esconde rápido entre los PICARIOS Y LA MAGDALENA y se escapa por Ontur para no ver como se marcha la Reina.

Pasa la Compañía, descubierta la cabeza, por delante de la puerta de la Basílica donde la madre les espera en su trono para ser conducida de nuevo al Castillo y comienza la subida. Yo no se a vosotros, pero a mí, me suenan distintos los disparos de los arcabuces esa tarde. Si en la bajada eran partitura de gloria, en la subida, tienen un sonido triste, melancólico, quejíos del alma que suenan a despedida. El 7 es el "allegro" y la subida el "adagio" de la "Sinfonía de Amor según Yecla"

Cuando la Bella Adolescente llega al Santuario, el amor se desborda. Las tres vueltas al pino con los ojos llenos de lágrimas de todos los que no quieren que se acabe, las emociones contenidas, vivencias, recuerdos, añoranzas, nostalgias…. Todo se confunde en ese momento único, irrepetible e inolvidable, en el que Yecla deposita a su mas sagrado tesoro en el joyero del Santuario. Se junta en abrazos la soldadesca. Capitán y alférez se funden en uno solo y, de tan juntas sus

mejillas, las lagrimas se confunden. ¿Quién ha dicho que los hombres no lloran? ¿En que libro se ha escrito que no debemos llorar? Esas lágrimas son de agradecimiento y amor a la Madre y cuando uno llora por amor a la Virgen es el llanto mas hermoso que de los ojos puede brotar. *Jorge, Ascensio, que vuestras emocionadas lágrimas sean, esa noche, riego fecundo para los corazones enamorados de la Virgen.*

Las emociones se desbordan tras el deber cumplido. Allá abajo, desde la ciudad, la noche se ilumina con los "castillicos" que pueblan los cielos de luces de mil colores para avisar a los ángeles que la Reina ha vuelto a casa. El Santuario es el corazón vivo y latente de esta Yecla de cristianos viejos que no teniendo mas que entregar a María, se ha entregado así misma honrándola como se viene haciendo desde tiempos inmemoriales cuando, unos hombres que salieron de esta bendita tierra para mantener la paz y el orden en los viejos reinos de España, a la vuelta sin haber sufrido bajas, tomaron la firme decisión de darle gracias a Ella aun antes de ir siquiera a ver a sus familias.

Si España es mariana de norte a sur y de este a oeste, Yecla es tierra de María Inmaculada porque, como dije al comienzo, fue Ella misma quien tomó la decisión de venirse a vivir entre nosotros y desde entonces nos protege bajo su divino manto.

SILENCIO PARA QUE HABLE EL SILENCIO

Ha llegado el momento de que, el pregonero, guarde silencio desde esta tribuna donde vuestro cariño me ha colocado. El verdadero pregón está prácticamente en la calle pues, dentro de cuatro días solamente, las cajas y los "punchas", en la tarde del 5, convocaran a la MUY NOBLE, MUY LEAL Y FIDELISIMA YECLA a vivir las Fiestas en honor de Maria Inmaculada.

Para este pregonero ha llegado el tiempo del silencio…… no sin antes agradeceros vuestra paciencia por haberme soportado.

Es tiempo de escuchar el silencio…… para que hable el silencio.

Marca el reloj las horas de la alta madrugada. Todo es quietud. Yecla duerme tranquila y en paz después de las intensas jornadas que se han vivido y donde un año más, como se viene haciendo desde hace casi cuatro siglos, se ha honrado a Maria Inmaculada. En el recuerdo quedan marcados los intensos momentos de amor y emociones que todos hemos sentido. Imágenes grabadas a fuego, de generación en generación, y que marcan la vida de gentes como vosotros. *Es la hora del silencio para que hable el silencio*……

Acabada la subida y con la Madre en su camarín, en ese joyero donde Yecla atesora la turquesa más divina, se cierran las puertas. Vuelvo a casa y durante el trayecto en coche voy repasando mentalmente todo lo vivido. Y también para mi llega el momento de acostarme y dormir. El descanso pero mi alma, transportada en las gráciles alas del sueño, vuela y se escapa de nuevo desde Murcia hasta el atrio del Santuario…

La noche se ha adueñado de todo y dentro del sagrado recinto, la Virgen, Reina, Señora y Madre aguarda una nueva alborada del 7 de diciembre. Los cielos purísimos de esta ciudad se cubren de un manto de estrellas y luceros donde, horas antes, los yeclanos celestiales se han sentado para ver la subida de su Virgen del Castillo.

Miro a mi alrededor y entre los pinos, se ve allá abajo el caserío iluminado por las amarillentas luces de la madrugada. Estoy solo en el atrio. A lo lejos la cúpula vidriada de la Basílica. Delante, como queriendo trepar hacia los cielos, la torre piramidal de la Iglesia vieja apuntando hacia el reino de los ángeles. En su derredor decenas de casas que conformaron la Yecla centenaria y allá, más cerca del horizonte, las modernas y rectas avenidas…….. *Silencio para que hable el silencio.*

De vez en cuando, el vientecillo juguetón de la fría madrugada de diciembre acaricia y mece las altas ramas de los pinos que han servido de palio a la Señora en la bajada y en la subida….

Mi alma, mirando hacia lo alto, ve las cúpulas iluminadas del Santuario. El Corazón de Jesús y el Corazón de María. Como dice el himno de la Virgen: TU LUZ ES FARO Y ES GUIA DEL QUE RETORNA A SU HOGAR ¿Quién de vosotros, de retorno tras la ausencia, no ha dicho al ver la luz del Santuario: YA ESTOY EN YECLA?

Silencio para que hable el silencio……

Y desde ese silencio que habla directamente al corazón en la soledad del atrio, la madrugada, me regala las voces de mis amigos del grupo de Coros y Danzas Francisco Salzillo que entonan la vieja oración…. BENDITA SEA TU PUREZA Y ETERNAMENTE LO SEA PUES SOLO DIOS SE RECREA EN TAN GRANDIOSA BELLEZA….

Y con el eco de esta hermosa plegaria, desde mi alma enamorada, te pregono y te proclamo: DIOS TE SALVE YECLA, DIOS TE SALVE.

POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS, YECLA POR MARIA INMACULADA MADRE, REINA Y SEÑORA…. VIRGEN DEL CASTILLO. DIOS TE SALVE

Muchas gracias

(Pregón acabado en la ciudad de Murcia el domingo día 28 de octubre, último domingo del décimo mes del año, cuando la Iglesia celebra la festividad de San Simón y San Judas Tadeo. Retocado y cerrado definitivamente el domingo 4 de noviembre festividad de San Carlos Borromeo.

Doy gracias a Dios por haberme dejado acabar este pregón y a Ella, mi Madre celestial, por haber guiado mi torpe mano para intentar ensalzarla. Se, soy consciente, que no he estado a la altura de lo que la Virgen del Castillo merece pero, en mi corazón, Ella está siempre presente)

Laus-Deo